



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, [Universidad Viña del Mar](#)

La trampa de la inmediatez

Desde octubre de 2019 hemos vivido como país un escenario complejo al ir enfrentando una doble crisis: una social de origen interno y otra sanitaria de carácter global y derivada de la crisis por la pandemia de covid-19. Ambas se han retroalimentado y afectado de manera significativa la implementación de las políticas monetaria y fiscal.

Recientemente fue entregada la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) de 2020, que nos reseñó que en Chile hay 831.232 personas en situación de pobreza extrema y, adicionalmente, 1.280.953 personas que no tienen recursos para satisfacer sus necesidades básicas. En el caso de nuestra región, la pobreza extrema representó un 4,9% del total de la población, mientras que en el país fue un 4,3%.

No obstante lo anterior, el Banco Central de Chile anunció hace unos días que el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó una inédita alza del 18,1% en el segundo trimestre de 2021 y algunos analistas proyectarían un incremento anual cercano al 10%. Sin embargo, una mirada más larga nos obliga a revisar los motores de este crecimiento del segundo trimestre, como el consumo total, que alcanzó un 31%, y la formación bruta del capital fijo, que registró un 24,8%, dado que estos números son insostenibles en los próximos años a raíz de las restricciones que tendrá la política fiscal y la política monetaria en un horizonte de mediano plazo.

Otro debate que ha surgido con mucha fuerza en el escenario económico es respecto al sobrecalentamiento de la eco-

nomía chilena, en medio de la extensión del IFE hasta noviembre y la discusión ad portas de un cuarto retiro de fondos previsionales. En este punto, destacados economistas, tales como Nicolás Eyzaguirre, Joseph Ramos, Ricardo French-Davis y José De Gregorio -solo para mencionar algunos de ellos-, han planteado sus observaciones y comentarios sobre estas dos iniciativas y sus impactos a mediano plazo en la inflación, que ya alcanzó un 4,5% al mes de julio si lo miramos en los últimos doce meses, y a largo plazo en el incremento de pasivos contingentes a enfrentar en el tema de las pensiones, las cuales estarán, sin ninguna duda, en un escenario más complejo que el actual.

En consecuencia, el debate actual parece ser atrapado en la inmediatez y no se mira más allá que el cortísimo plazo. La posibilidad de un incremento de la inflación no solo es un problema local, sino más global; y por otro lado está el aumento de la carga financiera del Estado por el incremento del gasto fiscal y diversas estimaciones indican que la deuda pública podría alcanzar entre un 38,5% y el 50% del PIB al 2026.

Finalmente, es muy relevante restablecer los equilibrios macroeconómicos, lo que implica revisar los estímulos fiscales y focalizar los apoyos en los más necesitados y en la recuperación de los empleos, que sigue siendo una asignatura pendiente para nuestra economía. Y aunque es reiterativo, no podemos olvidar que la pandemia sigue asolando a las personas a nivel global y nacional.